

# CON LOS PIES LLENOS DE TIERRA

Aline Hernández

*El mundo comenzó con un sí. Una molécula dijo sí a otra molécula y nació la vida. Pero antes de la prehistoria existía la prehistoria de la prehistoria y existía el nunca y existía el sí. Siempre lo hubo.* \_\_\_\_\_ **La voz de la nordestina en la voz de otra nordestina, todas ellas especiales** \_\_\_\_\_ Siguiéndola a ella, buscaré tejer, contra mis hábitos, una narración sin una secuencia lógica. Una narración atravesada por silencios que se cuelan pese a no haber sido siempre invocados. Silencios que se acompañan del sonido de la lluvia que cae, del cielo que se viene abajo. Y del calor también, ese calor que se empieza a colar por la ventana, por los muros. Calor que se hace sentir en mis pies mientras escribo porque ya estamos entrando en otra estación, o al menos eso anuncian. \_\_\_\_\_ Mientras más preguntas me hago sobre qué decir, más difícil se me hace comenzar. Comenzar por decir algo, si es que acaso hay algo que decir que valga la pena. Decimos sobre lo que vemos, sobre lo que vivimos, sobre lo que nos ve y nos vive y, mientras trato de decirlo, aquello que iba a decir se fuga, se me escapa de las manos o se transforma en un algo más que también huye de mí, creo que así es la imaginación. \_\_\_\_\_ Estoy escribiendo sobre el momento mismo en que estamos viviendo y mientras trato de describir esa vida, la vida se le escapa a las palabras y las palabras se le escapan a la vida, y eso que intentaba describir ya no está, o sigue pero ha cambiado, y entonces ya no está –me diría a mí misma–, porque es ya algo más. \_\_\_\_\_ Trato aquí de escribir sobre nosotrxs y ese ‘nosotrxs’ está antecedido por un imaginarnos juntxs, porque sin un imaginarnos juntxs no hay un nosotrxs. Debiera entonces de profundizar en el camino que hemos recorrido, sobre el cual nos hemos imaginado, el camino que hemos habitado y nos ha habitado, pero me siento incapaz de realizar esa tarea, porque hacerlo sería inventar, dar forma imaginando a una cierta historia y dejar de lado otras tantas.

**‘Sonidos negros’** \_\_\_\_\_ *Puedo empezar por compartirles que esa historia, ese camino recorrido, me lleva al menos hoy, a una casa, y esa casa es una forma de territorio.* \_\_\_\_\_ El problema que se me presenta es que la noción de territorio implica, en muchos casos, una forma de pertenencia, de control, de posesión. Esta versión obstruye nuestra posibilidad de comprender el territorio como un espacio en común, como un lugar común y escapar así del sentido de propiedad privada que se le ha conferido. \_\_\_\_\_ Cuando pienso entonces en un territorio lejos de dicha acepción, pienso en una disposición hacia un espacio creado y por crear, del que emana la posibilidad de ese estar juntos que a la vez es resultado de esto mismo.

Rechazar así el sentido de territorio como propiedad privada o espacio a controlar, sentido que le confiere una lógica que todo busca colonizar, posibilita que surjan otros sentidos más afines a esa vida colectiva a la que hago alusión, esa vida que está siempre cambiando y ello me redirige a la imaginación, al imaginario. \_\_\_\_\_ El territorio imaginario, imaginado y por imaginar, es siempre una pregunta a la que no encuentro respuesta. \_\_\_\_\_ Está siempre rehaciéndose, afectada por las aportaciones del tiempo y del espacio, por las aportaciones de nuestras actividades, potencias, presencias, ideas y sobre todo preguntas; y así vamos conformando y reconformando (dando forma a) el lugar que decidimos habitar y que decidimos que nos habite. \_\_\_\_\_ Para eso hay que imaginar. Imaginar crea imaginarios, los modifica. \_\_\_\_\_ No podemos retomar nuestro digno derecho a decidir cómo y dónde queremos habitar si antes no nos rebelamos contra sus imaginarios impuestos. Y dicen por ahí que la realidad del imaginario es imaginaria, pero yo no lo creo así, intuyo que se plasma en formas concretas desde donde nos vamos auto-formando, nos vamos dando forma, y las formas se van auto-organizando –lejos, muy lejos de ellos, o al menos tan lejos como hemos logrado imaginar–. \_\_\_\_\_ Esas formas concretas están siempre sujetas a cambios, a nuevas significaciones, a nuevas formaciones. Y así mutan y mutan, y de una metáfora se desprende otra y otra y así sucesivamente. Por eso la metáfora está viva –quien dijera que está muerta, se equivocó–.

\_\_\_\_\_ Pienso en la ocupación que se dio, la que llevaron a cabo en la Esmeralda. Es algo similar. Fue una forma de decidir cómo querían habitar y ser habitados por el espacio. La institución educativa delimitaba una cierta forma de habitar, un determinado modo de ser en ese espacio al tiempo que hurtaba o escondía otros posibles, al tiempo que los confinaba. \_\_\_\_\_ Ustedes, inyectaron ahí nuevas formas de estar, crearon otros imaginarios posibles que modificaron la lógica misma de dicho espacio. \_\_\_\_\_ Por eso creo que la realidad del imaginario no sólo es imaginaria, es también material. \_\_\_\_\_ Me da la impresión de que a partir de ese momento se empezó a desplegar todo un nuevo imaginario que empezó a caminar, comprendiendo que la vida en común, nuestra vida en común, puede tener otras configuraciones, pero nos toca a nosotros crearlas. \_\_\_\_\_ Digamos que tal vez, entró en vigor otra forma de estar, un universo –como diría aquel que habla de las metáforas que nos piensan–, que no se muestra ya como un espacio cerrado sobre sí mismo ni homogéneo. \_\_\_\_\_ Crear así un territorio, implica primero recuperar, pero antes debemos de imaginar todo esto, imaginar autónomamente. El territorio es algo así como la metáfora de lo imaginado porque mediante ella sale a luz lo no dicho del decir, lo no sabido del saber: su anclaje imaginario. El territorio es el anclaje de lo imaginado y por imaginar, es el anclaje de la transformación, de la metáfora. \_\_\_\_\_ La metáfora nos ancla a ciertas realidades, a ciertas formas de vivir los territorios. \_\_\_\_\_ Por eso no creo que exista tal cosa como ‘el territorio’, porque en cada nueva forma de vivirlo se crea uno nuevo. Eso de ‘el territorio’ es una visión estatista, y como todo lo que atañe al Estado, conviene a unos cuantos, más bien pocos, y a su proyecto de muerte. \_\_\_\_\_

Y la metáfora en este sentido, en el sentido de imaginar, de crear nuevos imaginarios, está estrechamente vinculada con los procesos de autonomías. Es metáfora viva, debería de repetir, porque la autonomía es vida. \_\_\_\_\_ En la emergencia y consolidación colectiva de nuevas metáforas, se expresa y se recrea la autonomía del imaginario para rehacerse a sí mismo, para alterarse bajo nuevas configuraciones. Yo creo que no todo imaginario es necesariamente autónomo, y por tanto no todo imaginario tiene la posibilidad de rehacerse a sí mismo, y no todo imaginario está vivo, y, si no lo está, es máquina, como la máquina del Estado. \_\_\_\_\_ Se trata entonces de tipos de imaginarios o más bien de formas diferentes de imaginar, y de crear, por tanto, imaginarios determinados por ciertas formas de subjetividad. \_\_\_\_\_ Tal vez, podríamos decir que todo territorio creado autónomamente es resultado de imaginarios en rebelión, y todo imaginario en rebelión es resultado de imaginaciones autónomas. \_\_\_\_\_ Aunque quién sabe si se pueda aplicar realmente algo así como una fórmula. Pero sí hay constantes. Yo creo que una constante ha sido nuestro esfuerzo por ver colores en el negro, por escuchar sonidos en el silencio, por imaginar otras formas de territorio que habitar, que habitarnos; que crear, que crearnos en medio de una sangrienta guerra perpetuada por el narcoestado y los empresarios. \_\_\_\_\_ Muchas dudas quedan, por lo pronto puedo recordar, puedo imaginar, que hemos decidido ver las imágenes de cabeza, que hemos decidido crear imaginarios al revés. Todos nosotros de cabeza, tal vez sea ésta una forma de rehuir de sus normas, reglas, formas dadas de cómo ser, hacer, pensar e imaginar. De cómo vivir y por tanto de qué territorios crear. \_\_\_\_\_ Hacer como el bricoleur, que recoge residuos de aquí y allá (residuos lingüísticos, simbólicos, materiales...), más o menos al azar, para irlos recombinando, como los cristalitos de un caleidoscopio, con vistas a resolver los problemas que se vayan presentando. \_\_\_\_\_ **¿vamos por ahí como bricoleurs?** \_\_\_\_\_ Sin ustedes, no habría un 'nosotrxs', y no hay territorio colectivo ni imaginarios compartidos sin un nosotrxs. Compartir sigue siendo bueno.

A la memoria de Samir Flores, por enseñarnos a hacer vida donde ellos insisten en la muerte.